

Producción, usos y apropiación del conocimiento:

_____ Una mirada a los programas
Técnico Profesionales de la
Fundación Academia de Dibujo
Profesional (FADP)

— TÉCNICO —
PROFESIONAL EN



DISEÑO
DE **MODAS**

CÓD. SNIES: 52513.
Registro calificado.
Acreditación de Alta Calidad
Resolución MEN. 006113
de junio 12 de 2019.

Producción, usos y apropiación del conocimiento:

_____ Una mirada a los programas
Técnico Profesionales de la Fundación
Academia de Dibujo Profesional

Sandra Patricia Valencia

Rectora

rectoria@fadp.edu.co

Orfa Garzón Rayo

Vicerrectora Académica

vacademico@fadp.edu.co

Catalina Cuero Cruz

Vicerrector Administrativa

vadministrativo@fadp.edu.co

María Fernanda Ramírez Escobar

Jefe de la Unidad de Investigación

Investigacion@fadp.edu.co

Carlos Andrés Arana Castañeda

Apropiación social del conocimiento

produccion.investigativa1@fadp.edu.co

Michell Andrea Morera Ramírez

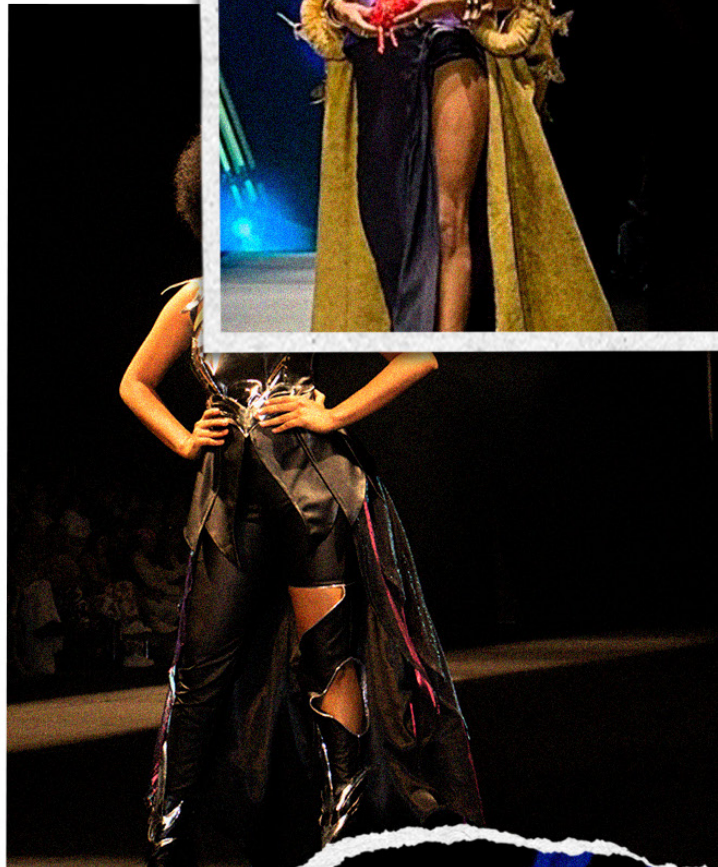
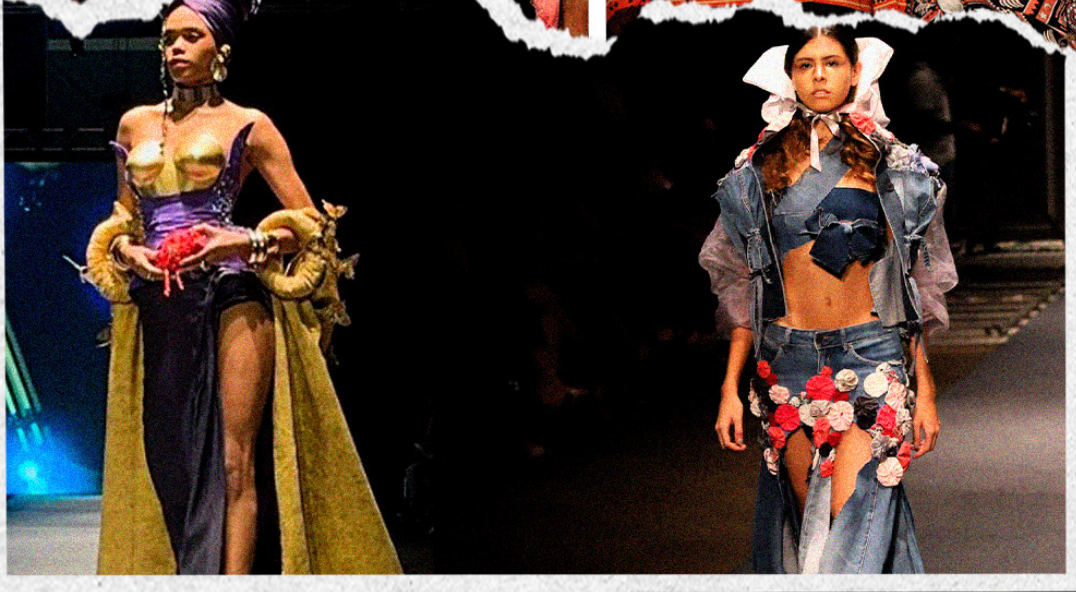
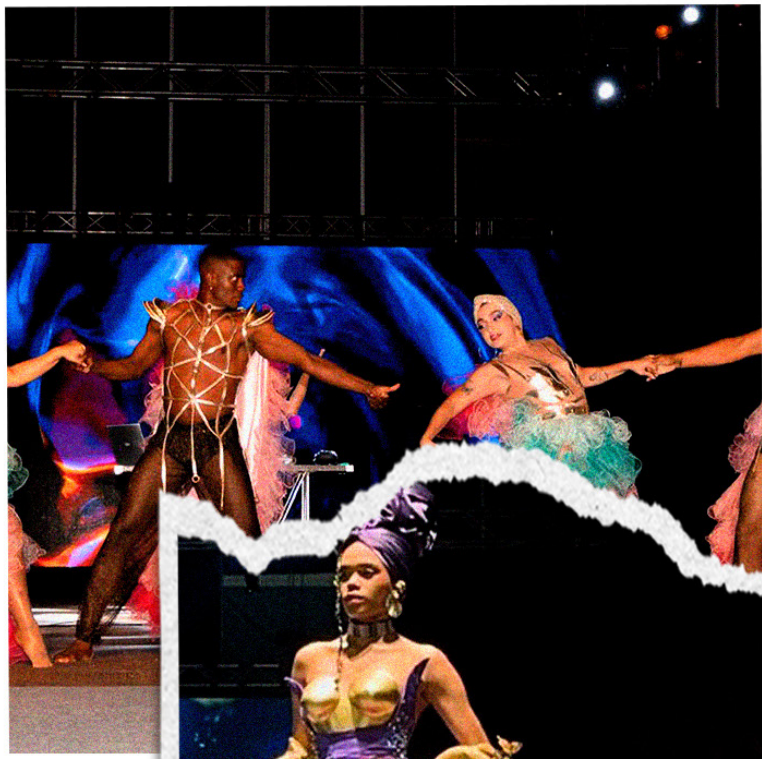
Diagramación

diseño.investigacion@fadp.edu.co

© **Derechos reservados de autor.**

El material publicado puede ser reproducido o traducido sin autorización, siempre y cuando se cite el título, el autor y la fuente.

*Capítulo revisado y ajustado en redacción utilizando ChatGpt OpenAI.
El sentido y forma de los relatos es de autoría de cada uno de los
participantes.*



CAPÍTULO 2

PROGRAMA TÉCNICO PROFESIONAL EN

DISEÑO DE MODAS

Entrevistas

produccion.investigativa1@fadp.edu.co

**Programa Técnico Profesional en
Diseño de Modas**
director.modas@fadp.edu.co

Carlos Andrés Arana Castañeda

Mauricio Loaiza Moreno
Raúl Quinayas
Raquel Moy Arcila
Piedad Pineda Hernández
Yenny Stella Guerrero Becerra
Patricia Martínez Lora



Mauricio Loaiza Moreno

Maestría en Dirección de Marketing - Universidad Viña del Mar. Licenciado en Educación Básica con énfasis en Educación Artística - Fundación Universitaria Católica. Técnico Profesional en Sistemas - C.E.C.E.P. Técnico en Ingeniería Textil - C.I.T. Técnico Profesional en Diseño Gráfico – FADP. Director del Programa Técnico Profesional en Diseño de Modas – FADP. Docente en la Fundación Academia de Dibujo Profesional. Docente 8 años en el área de Técnicas Textiles - Diseñamos. Experiencia profesional en Control de Calidad y Procesos, Diseñador Freelance, Asesor de marca y comportamiento del consumidor. Participante en Simposios de Moda. - Productor de Pasarelas y Showrooms. Participante y Ponente en Encuentros Latinoamericanos de Diseño - Universidad de Palermo Buenos Aires. Docente Investigador del Grupo EIDON.



Raúl Quinayas

Maestrante en Educación y Desarrollo Humano - Universidad San Buenaventura Cali. Diseñador Visual - Institución Universitaria Antonio José Camacho. Técnico Profesional en Diseño de Modas – FADP. Docente del Programa Técnico Profesional en Diseño de Modas – FADP. Docente en la Fundación Academia de Dibujo Profesional. Docente hora catedra con énfasis en liderazgo y emprendimiento - Institución Universitaria Antonio José Camacho. Experiencia profesional en mercadeo, periodismo de moda y Visual Merchandising. Participante en Simposios de Moda. - Productor de Pasarelas y Showrooms. Participante y Ponente en Encuentros Latinoamericanos de Diseño - Universidad de Palermo - Buenos Aires. Docente Investigador del Grupo EIDON.



Raquel Moy Arcila

Maestría en Estética y Creación – Universidad Tecnológica de Pereira (UTP). Diseñadora Industrial – Universidad Icesi. Líder de Investigación del Programa Técnico Profesional en Diseño de Modas – FADP. Docente en la Fundación Academia de Dibujo Profesional. Experiencia profesional en investigación formativa, manejo de semilleros de investigación, modelación 3d paramétrica y CAM (Manufactura Asistida por Computador). Participante en la organización de simposios y espacios académicos relacionados con el diseño y la investigación. Docente Investigadora del Grupo EIDON



Piedad Pineda Hernández

Maestría en gestión de la tecnología educativa- Universidad de Santander. Especialista Administración de la informática-Universidad de Santander. Licenciado en educación básica con énfasis en educación artística - Fundación Universitaria Católica. Técnico profesional en diseño de modas- Fundación Academia de Dibujo Profesional. Diplomado en gestión y administración educativa- Fundación Universitaria Católica. Diplomado en docencia para la educación superior Universidad Santiago de Cali. Docente coordinador de la jornada de nocturna y fin de semana 2005. Docente de patronaje y confección- Fundación Academia de Dibujo Profesional. Docente en educación continua, diplomado- Fundación Academia de Dibujo Profesional.



Yenny Stella Guerrero Becerra

Profesional en Diseño de Modas Fundación Universitaria del Área Andina de Pereira. Tecnóloga en Diseño de Modas Academia Diseñamos de Cali. Docente en la fundación Academia de Dibujo Profesional (patronaje y confección). Experiencia 15 años como diseñadora de modas, patronaje y confección en boutiques (Atelier en Pereira, Talita Kumi en Cali, 101 en Cali). Experiencia en todo tipo de prendas sobre medidas y tallaje.



Patricia Martínez Lora

Licenciada en Educación Básica con énfasis en Educación Artística – Fundación Universitaria Católica. Técnico Profesional en Diseño de Moda – FADP Docente en la Fundación Academia de Dibujo Profesional por 22 años, áreas artísticas. Docente Academia Diseñamos, Ilustración de Moda femenina, masculina e infantil. Experiencia profesional como Diseñadora de Moda, Universo casual en Empresa Emporium Cali, Diseño de vestuario femenino, Procesos creativos, Investigación y Estudio del consumidor, Cali, Pereira y Medellín. Participante en Simposios de Moda. Docente tutor de Proyectos Integradores en los semestres I-II y IV semestre del Programa Técnico Profesional en Diseño de Moda.



Carlos Andrés Arana Castañeda

Docente-Investigador de la Fundación Academia de Dibujo Profesional. Magister en Estudios Sociales y Políticos (Modalidad investigación) de la Universidad Icesi Cali (Colombia). Licenciado en Biología y Educación Ambiental de la Universidad del Quindío. Diplomado en Innovación para la resolución de problemas en innovación y cultura (Universidad ICESI).

— TÉCNICO —
PROFESIONAL EN



DISEÑO
DE **MODAS**

CÓD. SNIES: 52513.
Registro calificado.
Acreditación de Alta Calidad
Resolución MEN. 006113
de junio 12 de 2019.



Carlos Andrés Arana Castañeda (CA): Bienvenidos y bienvenidas a este espacio en el que buscamos conocer, desde las particularidades del Programa Técnico Profesional en Diseño de Modas de la FADP¹, las maneras en que se ha producido, utilizado y apropiado el conocimiento disciplinar. Queremos comprender su pertinencia frente a las exigencias de las comunidades sociales y productivas, los retos que se han enfrentado y las oportunidades que ustedes, como docentes, han identificado a lo largo del proceso. En esta conversación abordaremos temas como la trayectoria del programa, sus acciones de proyección social, los vínculos interdisciplinarios, el fomento al emprendimiento y los factores que lo diferencian de otras ofertas formativas. Todo estará orientado por la experiencia que cada uno de ustedes ha construido desde la docencia.

Para comenzar, hagamos una breve presentación: cuéntenos quiénes son y cuál ha sido su recorrido académico y profesional dentro del programa.



Mauricio Loaiza Moreno (ML): Mi llegada al Programa Técnico Profesional en Diseño de Modas se dio en el año 2000, cuando fui invitado como docente hora cátedra. En ese momento trabajaba en otra institución, y mi jefe, ante la consulta de la FADP, recomendó mi nombre diciendo: “tengo un buen profesor de textiles, llévalo que él le hace”. Así comenzó mi relación con la FADP. A partir de 2003 me vinculé como docente de tiempo completo, lo que me permitió ampliar mi participación en otros programas técnicos profesionales, como Diseño de Interiores, Publicidad y Diseño Gráfico. Esa diversidad de experiencias fortaleció mi comprensión del diseño como un campo interdisciplinar y me permitió reconocer las particularidades del programa de modas dentro de la institución.

En 2007, la rectora de ese entonces, la señora Marta Jaramillo, me invitó a asumir la dirección del programa. Desempeñé el cargo hasta 2011, cuando decidí integrarme a la Unidad de Investigación. En ese periodo dejé la dirección para cursar la Licenciatura en Educación Artística y, posteriormente, la maestría, estudios que exigían una dedicación considerable y para los cuales conté con el respaldo institucional en la reconfiguración de mis funciones. Concluida esa etapa académica, presenté el proyecto “La fibra como la segunda piel” en la Universidad de Palermo, en Buenos

¹ Véase: <https://www.fadp.edu.co/tecnico-profesional-en-diseno-de-modas/>



Aires. Al regresar, hacia el segundo semestre de 2015, la rectora me propuso retomar la dirección del programa. Desde entonces y hasta hoy (2025), he continuado desempeñándome en este cargo, consolidando procesos académicos, creativos y de proyección social que han contribuido al fortalecimiento del programa.

Raúl Quinayas (RQ): Mi vínculo con la FADP comenzó primero como estudiante, entre los años 2007 y 2008. En ese momento cursaba Administración de Empresas y, buscando escapar del tedio y la monotonía de esa carrera, decidí explorar el diseño. Me gradué en 2013 y, desde entonces, empecé a desarrollar actividades vinculadas al mundo creativo y al diseño. Esa cercanía con el ámbito del diseño me llevó a participar en diferentes espacios académicos, entre ellos los Foros en Diseño organizados por la FADP². En 2017, durante uno de esos eventos, el director del programa, Mauricio Loaiza, asistió a mi presentación y me preguntó: “¿Podrías convertir ese foro en una clase, para desarrollarlo como medio módulo o tema?” Le respondí que sí, y así inicié como docente hora cátedra en agosto de 2017.



Permanecí cerca de un año y medio en esa condición hasta que, en 2019, se abrió una vacante para el cargo de líder investigador del programa. Me postulé, fui seleccionado y comencé ese nuevo recorrido que me permitió integrar la investigación con la práctica del diseño de modas. En febrero de 2025 concluí esa etapa y regresé a la docencia como profesor hora cátedra, manteniendo mi vínculo con la institución y mi compromiso con el fortalecimiento académico del programa.

Raquel Moy (RM): Ingresé al programa como docente hora cátedra en 2018, iniciando con el módulo de Diseño I. Luego, hacia finales de 2021, regresé a la institución y retomé nuevamente este mismo módulo, que he continuado orientando tanto en la jornada diurna como en la sabatina.

A lo largo de estos años, he podido acompañar el proceso de formación de los estudiantes en sus primeras aproximaciones al diseño de modas, especialmente en la comprensión del concepto, la experimentación con materiales y la consolidación de una propuesta creativa propia. A partir del segundo semestre de 2025 asumí el rol de líder investigadora del programa, esta vez como

²Véase: <https://www.fadp.edu.co/cronograma-de-foros-academicos-de-diseno/>

docente de tiempo completo, lo que me ha permitido articular la práctica del aula con los procesos de investigación y proyección académica que fortalecen la identidad del programa.



Piedad Pineda Hernández (PP): Mi primer paso por la FADP fue en 1994. Estuve dos años dictando el módulo de Alta Costura. En ese momento ingresé como reemplazo de una profesora que, por su edad, ya no podía continuar. Acepté el reto y trabajé durante ese tiempo con entusiasmo, aunque luego me retiré. En 2005, cuando ya me encontraba fuera de la academia, recibí una llamada de Mauricio Loaiza hacia las diez y media de la noche. Me comentó que necesitaban con urgencia una profesora de Alta Costura y que su jefe era muy exigente, casi como un militar, pues esperaba puntualidad absoluta a las siete de la mañana. Recuerdo que en ese momento estaba algo desanimada, sin saber muy bien qué hacer laboralmente. Sin embargo, esa llamada llegó justo a tiempo y acepté sin dudarlo.

Desde entonces he permanecido en la institución. En 2007, la rectora de ese entonces, doña Marta Jaramillo, me pidió sustentar el programa ante los pares académicos. Me entregó un libro con toda la información institucional para que me lo aprendiera, aunque en ese momento no sabía muy bien cómo funcionaban esos procesos. Aun así, nunca he dicho que no a un desafío y siempre procuro hacer las cosas bien. Doña Marta también insistió en que todos los docentes debíamos continuar formándonos. Nos dijo: "Si no estudian, se van de aquí." Así que inicié la Licenciatura a pesar de no haber presentado el ICFES ni haber cursado estudios formales en diseño, algo que en su momento creí que me impediría avanzar. Más tarde cursé la maestría, algo que jamás pensé lograr, pero lo hice. También asumí la coordinación de la jornada de fin de semana, una experiencia muy valiosa. Y cuando llegó el momento de pensionarme, decidí continuar vinculada al programa como docente, porque este espacio siempre ha sido parte importante de mi vida.



Yenny Stella Guerrero Becerra (YS): Llegué a la Academia en 2014 gracias a Piedad, quien me comentó que había una vacante para orientar el módulo de patronaje. Asistí a la entrevista, realicé una evaluación y fui seleccionada. Desde entonces he estado vinculada a la institución. Comencé dictando Patronaje de quinto semestre y luego el módulo de Confección. Más adelante pasé a orientar Patronaje de primero y posteriormente Confección de cuarto y quinto semestre. Ha sido un proceso de crecimiento constante:

inicialmente trabajé bajo la modalidad de prestación de servicios, luego obtuve contrato y, después de la pandemia, quedé vinculada como docente de medio tiempo.

En cuanto a proyectos, siempre me ha interesado la proyección social. Recuerdo especialmente un trabajo que realicé con la Fundación Renacer³, donde desarrollamos vestidos de danza con jóvenes que atravesaban procesos de rehabilitación por consumo de drogas o que habían sido víctimas de abuso. También llevé a cabo un proyecto de confección de trajes para quinceañeras, experiencias que fortalecieron el sentido humano y transformador de la moda dentro del programa.

Soy egresada de Diseñamos, donde tuve como profesores a Mauricio y a Piedad. Posteriormente cursé estudios en la Universidad Andina de Pereira, donde obtuve el título profesional, luego de haber completado el nivel tecnológico en la FADP. Paralelo a la docencia, tengo un taller dedicado al diseño y confección de vestidos de fiesta, una experiencia que me ha brindado la base práctica para enseñar. Nunca imaginé que terminaría frente a un aula, pero gracias a la oportunidad que me dio Piedad pude descubrir esta vocación. Desde 2014, ya son once años de trabajo continuo en la institución.



Patricia Martínez Lora (PL): Con Mauricio fuimos compañeros docentes en Diseñamos, y gracias a él llegué a la FADP en el año 2002. Un tiempo después me retiré para vincularme al sector empresarial, donde trabajé cerca de dos años en diferentes departamentos de diseño. Posteriormente regresé a la Academia y permanecí allí hasta 2022.

Desde mi ingreso estuve a cargo de las áreas de plástica y de expresión artística. Durante algunos años también acompañé los proyectos integradores, siendo tutora desde primero hasta cuarto semestre. Recuerdo con especial cariño la experiencia de cuarto semestre, porque coincidía con el eje de responsabilidad social. En ese entonces, los proyectos requerían vincularnos con fundaciones, y uno de los trabajos más significativos fue con la Fundación María Goretti, en el barrio San Fernando.

Allí trabajamos con niños sin hogar, desarrollando actividades creativas y educativas. Cada fin de semana organizábamos las vi-

³Véase: <https://www.fundacionrenacersocial.org/v>

sitas, los talleres y los encuentros. Fue una experiencia profundamente humana: las estudiantes crearon un vínculo emocional muy fuerte con los niños, al punto de gestionar permisos para compartir con ellos fuera de la fundación. Esos momentos marcaron a todo el grupo.

En el ámbito académico, estuve encargada de varios módulos: Historia del Arte e Historia de la Moda en primer semestre, integrando los movimientos artísticos con su influencia en la indumentaria —por ejemplo, el surrealismo—. En segundo semestre orienté Expresión y Técnicas de Aplicación, trabajando con tinta china, lápices de color, grafito y rotuladores. En tercero y cuarto semestre impartí Ilustración de Moda.

También guardo un recuerdo muy especial del trabajo con la Fundación Mujeres sobre Ruedas. El objetivo del proyecto fue diseñar prendas adaptadas a las necesidades de mujeres en condición de discapacidad, que pudieran vestirse sin depender de otra persona. Los estudiantes diseñaron soluciones funcionales con cierres de velcro, cremalleras estratégicas y telas flexibles. Culminamos con un desfile en silla de ruedas, un momento profundamente significativo.

Otro proyecto que me marcó fue con la Fundación Doctora Clown⁴, conocida por su labor de acompañamiento a través de la risa como terapia. Visitamos la torre de oncología de la Clínica Imbanaco junto a los estudiantes y los voluntarios de la fundación. Fue una experiencia transformadora: compartir con los niños en tratamiento y ver cómo el humor y el arte lograban aliviar su dolor dejó una huella emocional muy fuerte en todos nosotros.

A veces me pregunto si de todo ese trabajo quedaron registros o archivos fotográficos que den cuenta de esas experiencias. No tengo certeza de ello, pero sí la convicción de que fueron proyectos que marcaron a los estudiantes y reafirmaron el sentido humano y social del diseño dentro de la FADP.



ML: Si me permitís hacer una acotación acá. Patricia toca algo importante, y es que creo que en ese momento —la primera parte del 2000 en adelante— estábamos aprendiendo a hacerlo. Lo que hacíamos, lo hacíamos de buena voluntad; hablo de trabajar con comunidades, pero lo que a veces sucedía era que terminábamos “manoseando” la institución o el lugar. Íbamos una vez, hacíamos

⁴Véase: <https://doctoraclown.org/>

algo lindo, y ya. Con el tiempo entendimos que los proyectos no eran solo de una ocasión, sino que requerían continuidad y un alcance más profundo.

Eso lo aprendimos sobre la marcha, porque al principio todo era buena energía: “listo, vamos con esa fundación, trabajemos con ellos, entreguémosles algo”, y así transcurría el semestre. Involucrábamos a los estudiantes, sí, pero al siguiente semestre ya no volvíamos a tocar esa fundación. Tal vez eso quedaba ahí, sin seguimiento, y además tampoco habíamos aprendido a dejar registro; todo terminaba formando parte de los informes, nada más.

Podríamos resumir que siempre, en algún momento del programa y con el docente de turno, se ha tocado una línea social: ya sea con fundaciones, con la comunidad Nasa⁵, con grupos afrocolombianos o, más recientemente, con las comunidades LGTBQI+⁶. Hemos puesto sobre la mesa, por ejemplo, proyectos relacionados con lo que pasó durante el estallido social de 2021⁷ y la pandemia, cuando los estudiantes, a través de sus proyectos de moda, también se involucraron activamente. En ese sentido, siempre ha habido una conexión con lo social, pero la diferencia es que hoy lo hacemos de manera más consciente y estructurada.



CA: Lo que hemos conversado hasta ahora, además de contextualizarnos acerca de su recorrido en la FADP, refleja la manera en que el programa se ha relacionado tanto con las comunidades como con el sector productivo. Sin embargo, quisiera que pasáramos ahora a otro aspecto igualmente importante: la docencia. Los invito a que pensemos en alguna experiencia significativa dentro del aula, una que podamos considerar exitosa en términos del proceso de enseñanza y aprendizaje. ¿Qué retos y logros recuerdan ustedes haber tenido en ese camino como docentes del Programa Técnico Profesional en Diseño de Modas?

⁵Véase Revista Diagonal Vol. 16 (2019): https://www.fadp.edu.co/wp-content/uploads/2019/10/Revista-Diagonal-16-CA_compressed.pdf#zoom=page-width&pagemode=none

⁶Véase Revista Diagonal Vol. 24 (2023): <https://www.fadp.edu.co/wp-content/uploads/2023/12/Diagonal-2023A.pdf#zoom=page-width&pagemode=none>

⁷Véase Revista Diagonal Vol. 21 (2021): <https://www.fadp.edu.co/wp-content/uploads/2022/01/Revista-Diagonal-21.pdf#zoom=page-width&pagemode=none>



ML: A mí me invitaron a ser docente en el año 1995, después de haber dado una charla a un grupo de estudiantes sobre procesos de estampación. Aquella charla, sin imaginarlo, me abrió la puerta a la docencia, aunque en ese momento no tenía experiencia alguna. Me resultaba natural hablar frente a un grupo, pero recuerdo claramente la diferencia con lo que ocurre hoy: en ese entonces yo era muy joven, mientras que los estudiantes eran mayores, y muchos pensaban “¿este muchachito sí sabrá?”.

Cuando llegué por primera vez a clase, no sabía cómo poner una nota ni cómo estructurar un módulo. En un inicio, entendía la docencia como el simple hecho de pararme frente a un grupo, transmitir información y ya. Pero con el tiempo fui comprendiendo que lo que uno dice, la manera en que lo dice y la emoción que le pone, puede marcar profundamente al estudiante.

Recuerdo con claridad a una exalumna que se me acercó y me dijo: “¡Yo soy lo que soy hoy porque usted, un día en clase, dijo esto!”. O a otra que me contó: “Yo decidí dedicarme a esto porque lo vi tan convencido, tan apasionado, que creí que también podía hacerlo”. Ese tipo de encuentros me hicieron entender el verdadero peso de la palabra en el aula.

Hoy, cuando me paro frente a un grupo, soy plenamente consciente de que mis estudiantes me escuchan con atención y me creen. Asumen mis palabras como referentes, como una guía que puede inspirarlos o, si uno no es cuidadoso, incluso desorientarlos. Por eso, para mí la docencia se ha convertido en un ejercicio de enorme responsabilidad: uno no solo transmite conocimiento, también impacta vidas.



RM: Creo que, desde mi experiencia docente, uno de los mayores aprendizajes ha sido comprender y aplicar la interdisciplinariedad. Mi formación no está directamente relacionada con el diseño de modas, y reconozco que no tengo las mismas competencias técnicas que manejan quienes se especializan en esta disciplina. Sin embargo, entender el diseño como un lenguaje universal me ha permitido moverme con naturalidad entre distintos programas y encontrar puntos de conexión entre ellos. Esa mirada transversal me ha ayudado a identificar fortalezas comunes y a generar alianzas que enriquecen los procesos académicos.

En el ámbito de la investigación y el proyecto integrador, por ejemplo, he aplicado metodologías como el Doble Diamante y el Design Thinking. Aunque son propias de campos como la publicidad o el diseño industrial, su adaptación al contexto del diseño de modas ha dado resultados muy positivos, especialmente a nivel formativo.

Además, traer prácticas o herramientas de otros programas ha permitido introducir factores innovadores dentro del diseño de modas. Un caso reciente fue la adquisición de una máquina inyectora de plástico reciclado. A simple vista, podría parecer que se trata de un recurso propio de la ingeniería o el diseño industrial, pero en realidad nos abrió nuevas posibilidades: desarrollamos moldes de botones y exploramos cómo incorporar el reciclaje y la economía circular en la creación de apliques y otros elementos propios del vestuario. Esa experiencia demuestra que la interdisciplinariedad no solo amplía el horizonte académico, sino que también impulsa la sostenibilidad y la innovación en el programa.



PP: Recuerdo especialmente cuando dictaba el módulo de tercero, en el que trabajábamos el corte de prendas. Eran muchos estudiantes, y a veces llegaban las once o doce del día y todavía seguíamos cortando. Entonces empecé a preguntarme cómo podía optimizar el tiempo y mejorar la comprensión del grupo. En una conversación con doña Marta, me sugirió que intentara explicar el proceso en el tablero. Y así lo hice. Empecé a mostrar en el tablero cómo debía ser la ubicación de los moldes, cómo se debía aprovechar la tela y cuál era la lógica detrás de cada trazo. Esa estrategia fue un éxito: los estudiantes comenzaron a cortar con mayor precisión y agilidad, y hasta hoy sigue siendo una de las metodologías más efectivas que he aplicado.

La percepción, las formas y el análisis visual son fundamentales para interpretar el diseño. Recuerdo a un estudiante en particular, cuando explicaba las proporciones, siempre lo observaba para ver su expresión; hacía gestos que me indicaban que estaba comprendiendo, que estaba conectando con lo que explicaba. Hoy me llena de orgullo saber que cose de manera impecable, incluso podría decir que lo hace mejor que yo. Trabaja vestidos hermosísimos y demuestra una técnica admirable.

Para mí, eso es un verdadero éxito: ver cómo una enseñanza deja huella y se traduce en resultados visibles. Incluso ahora, muchos estudiantes todavía preguntan: "¿Todavía está la profesora de Per-

cepción?”. Hace poco, Beatriz me decía que los muchachos andan con una bitácora debajo del brazo, conservando los moldes que yo les enseñé a construir.

Después de tantos años, he llegado a la conclusión de que mi labor, más que enseñar a coser o a diseñar, es compartir lo que sé, dejarles esa curiosidad y ese respeto por la profesión. Algunos estudiantes me quieren, otros no tanto, pero lo importante es que todos se queden con ese “ruidito” de la importancia del diseño de modas y de la satisfacción que esta disciplina puede ofrecer.



PL: Quisiera retomar algo que mencionó la profe Piedad: eso de que algunos estudiantes nos quieren y otros no tanto, pero lo importante es que uno llega al aula a dejar su conocimiento. Creo que mi paso por la FADP tuvo como mayor logro justamente eso: haber aportado al fortalecimiento de la identidad, la autoestima y la autoexpresión de los estudiantes.

De todos los módulos que dicté, el que más disfruté fue el de Psicología del color en segundo semestre. Siempre lo consideré un espacio muy valioso, porque permitía explorar cómo el color puede influir en las emociones, las decisiones y la creatividad. En mis clases lo trabajábamos ligado a la música: invitaba a los estudiantes a situarse en su lugar favorito, escuchar su canción preferida y, a partir de esa experiencia sensorial, relacionar los significados cromáticos que habían estudiado para traducirlos en una expresión visual. Era un ejercicio profundo, casi terapéutico, que siempre realizábamos a puerta cerrada porque ellos mismos lo pedían.

En esas sesiones se abría un espacio de confianza muy genuino. Los estudiantes compartían cosas personales, emociones, estados de ánimo, y eso me hizo comprender que la docencia va mucho más allá de impartir información. Enseñar diseño de modas implica investigar, actualizarse constantemente y ofrecer herramientas reales que les sirvan para comprender cómo el color, las formas o las texturas pueden reflejar emociones y transformar percepciones.

Cuando uno estudia cómo el diseño de modas se enlaza con las emociones, entiende lo profundo que puede ser ese vínculo. La ropa no solo comunica, también puede influir en el estado de ánimo, convertirse en una extensión del yo, e incluso en una forma de sanar. A partir de esas experiencias, muchos de mis estudiantes lograron convertir sus emociones en verdaderas obras de arte, que luego tomaban forma como prendas de vestir.

También guardo recuerdos muy valiosos de mis clases de Ilustración de moda. Me interesaba que los estudiantes entendieran que un dibujo no es solo un boceto en papel, sino el punto de partida de todo un proceso creativo y técnico. Cuando un diseñador entra a trabajar en una empresa, comprende la importancia que tiene esa ilustración inicial, porque de ella depende la moldería, la selección de materiales, la planeación y, finalmente, la producción de la prenda.

Enseñar eso me permitió ver muchos logros en los estudiantes y, al mismo tiempo, reafirmar mi compromiso con la enseñanza. En la FADP teníamos tres horas de clase, pero en realidad los docentes seguíamos estudiando y preparando después, porque cada sesión era un reto diferente. Nunca se sabe qué puede pasar en el aula, por eso siempre había que tener —como suelo decir— un as bajo la manga.



RQ: Voy a arrancar con una de esas frases que dicen los teóricos de la educación: uno es el reflejo de los profesores que tuvo frente al aula. Cuando uno se encuentra por primera vez en un salón de clases, recurre inevitablemente a eso que fue, a esa forma en la que le enseñaron. Yo venía de una formación muy tradicional, así que empezar a romper ese paradigma de la educación tradicional fue uno de los primeros retos que enfrenté en mi rol como docente. Más aún tratándose de un programa de diseño, en donde el pensamiento es distinto y las formas de entender el cuerpo —no solo para vestirlo, sino también para recibir clases— son diferentes.

A eso se suma la modalidad que tenemos, con encuentros intensivos durante 15 días, lo que complejiza el proceso y hace necesario repensar la manera de enseñar. Ahí fue donde entendí la importancia de lo experiencial: cada clase debía convertirse en una experiencia para el estudiante. La clase no podía ser simplemente alguien que “vomita” conocimiento porque cree tenerlo, sin pensar en las formas en que los estudiantes aprenden o asimilan lo que se les presenta. Empecé entonces a preguntarme cómo lograr que cada espacio o actividad formativa se convirtiera en una experiencia significativa, y ese fue el gran reto al que le aposté.

Con el tiempo, los estudiantes fueron comprendiendo que yo no estaba ahí para “enseñarles” algo en el sentido tradicional. Mi rol no era transmitir lo que yo sabía, sino crear espacios académicos y experiencias formativas para que ellos aprendieran por sí mismos,

obviamente dentro de los marcos definidos por el currículo del programa y las discusiones del comité curricular.

Pero hay otro factor que ha sido determinante en mi experiencia docente: el estigma que pesa sobre la figura del diseñador o diseñadora de modas. Si es mujer, existe el imaginario —falso y reduccionista— de que es una persona superficial que solo piensa en colores, texturas o en verse bien. Si es hombre, hay dos etiquetas frecuentes: o se le asocia automáticamente con la homosexualidad —y, desde ahí, con toda una serie de estereotipos—, o, si es heterosexual, se pone en duda su lugar en el campo.

Luchar contra esos paradigmas ha sido otro gran desafío educativo. Desde el 2019 hasta el 2024, lo que hemos buscado es que el estudiante del Técnico Profesional en Diseño de Modas no sea percibido únicamente como quien sabe de colores, texturas o confección. Se ha trabajado para que sea reconocido como un profesional reflexivo e investigador, capaz de cuestionar, analizar y transformar su entorno más allá de las etiquetas y los estigmas que le han impuesto históricamente.



YS: Creo que uno de los mayores retos como docente ha sido haber pasado por todos los semestres: patronaje en primero, confección en segundo... eso me ha exigido bastante. Siempre trato de ponerme en el lugar de los estudiantes, de pensar cómo quisiera yo aprender; pero a veces me encuentro con que les faltan bases para iniciar, y eso hace que el proceso se vuelva más desafiante.

Uno de los momentos más complejos fue cuando tuve que dar el módulo de ropa interior y vestidos de baño, porque no era mi fuerte en la experiencia laboral que había tenido fuera de la FADP. Sin embargo, me di cuenta de que sí funcionaba, y lo asumí incluso practicando acá en casa para poder responder a todas las preguntas que ellos pudieran tener. Me interesa que cada diseño que realicen sea diferente, que se atrevan a trabajar sobre medida, porque siempre les digo que ese es un reto completamente distinto al de aplicar una tabla de medidas. En el sobre medida uno entiende cómo la pinza cambia, cómo el costado se ajusta porque el busto es grande, o cómo el talle o la espalda pueden variar.

Todo eso ha sido un aprendizaje constante y retador, pero también me ha permitido llevar mi experiencia profesional a las aulas y hablarles con propiedad, para que sientan que lo que les explico tiene sustento. Además, como les mencionaba antes, jamás me

imaginé ser docente; al principio fue muy difícil pararme frente a un grupo, explicarles algo y no saber si realmente me estaban entendiendo. Por eso puedo decir que ha sido un reto permanente, pero también un proceso muy valioso de crecimiento.



CA: Muy bien, hemos hablado sobre los proyectos, la relación con las comunidades, la docencia, e incluso la implementación de tecnologías. Ahora me gustaría que pensemos en otro aspecto importante del programa: a lo largo de todas las experiencias que ustedes han tenido, ¿cómo se aborda el emprendimiento? ¿y de qué manera se fomenta la internacionalización?



ML: El emprendimiento se comenzó a abordar desde la idea del proyecto, es decir, en algún momento se determinó que uno de los semestres debía incluir procesos de creación de marca, idea de negocio y formulación de emprendimiento. Yo hice parte del equipo que acompañó ese proceso, buscando que los estudiantes, desde el aula, pudieran ensayar y equivocarse sin el riesgo de endeudarse o fracasar profesionalmente, pero que a la vez pudieran prepararse para enfrentar ese escenario real.

Entonces, se les pedía que abordaran procesos dentro del negocio de la moda: proponer un modelo de negocio asociado a una idea y a un producto o servicio, validarlo y luego sustentarlo.

Con el tiempo entendimos que no bastaba con enseñar a formular el proyecto y dejarlo ahí, sino que era necesario buscar que trascendiera. Que pudiera, por ejemplo, presentarse a un Fondo Emprender o a una convocatoria donde los estudiantes solicitaran recursos reales para su puesta en marcha. Luego la institución implementa el modelo Jump⁸, en el cual, cuando se detectan ideas o proyectos con potencial diferencial, se invita a los estudiantes a vincularse para recibir acompañamiento y asesorías especializadas que les permiten avanzar más allá del aula. Eso ha llevado a que algunos estudiantes tomen el emprendimiento como una forma de vida, y creo que la apuesta ha sido clara: no salir solo a buscar empleo, sino salir con la posibilidad de ser emprendedor, e incluso empleador.

También hemos tenido casos exitosos de estudiantes que decidieron “saltar el charco”. Tal vez no todos directamente por un proce-

⁸Véase: <https://www.fadp.edu.co/programa-jump-2/>

so del programa, pero sí porque en algún momento despertamos esa semilla. Y como decía Raúl hace un momento, creo que ya llevamos tiempo trabajando en dignificar el oficio, en lograr que se entienda que estar en la moda no es simplemente coser, sino que es una profesión con múltiples aristas: escribir sobre moda, hacer fotografía o edición, trabajar como patronista, en confección, en producción, como estilista o personal shopper.

De los últimos casos, tengo a Tábata Delgado, de quien soy tutor, que acaba de hacer un curso en Milán en Marketing de moda, y a Diana Paola Aguilar Montes, que también decidió irse a Barcelona a hacer una formación en Gerencia de la Moda. Son ejemplos que comienzan a inspirar a otros, a mostrarles que sí se puede. También hay quienes nos dicen “profe, estoy en Ecuador, acabo de abrir mi propio espacio”, o “estoy en Guatemala haciendo esto otro”. Entonces, aunque todavía falta camino, lo importante es que ya hemos empezado a sembrar esa semilla: la de dar un salto de calidad, de proyectarse más allá del territorio inmediato.



RM: Yo quiero abordar el tema del emprendimiento desde tres perspectivas que he podido observar.

La primera tiene que ver con la investigación formativa en Proyecto Integrador. Las metodologías que se emplean en ese espacio — como el Design Thinking o el doble diamante — están muy orientadas hacia la innovación, porque implican evaluar la viabilidad, la sostenibilidad y el impacto de las propuestas. Eso, de manera natural, fortalece en los estudiantes las competencias relacionadas con el emprendimiento.

El segundo punto es que, en muchos casos, los emprendimientos no surgen necesariamente desde la academia, sino que llegan a ella. He notado especialmente en la jornada sabatina que se matriculan muchos estudiantes que ya son emprendedores. Son personas que tienen su marca funcionando, con cierto reconocimiento, y que buscan fortalecer sus competencias técnicas para hacer crecer sus proyectos. Es un fenómeno muy particular del programa: cuando uno llega al aula y se presentan, muchos dicen “yo tengo esta marca de ropa”, “yo hago vestidos de baño”, “sígueme en Instagram”, y realmente ya están consolidados. En esos casos, la academia se convierte en un espacio de perfeccionamiento y validación para emprendimientos que ya existen.

Y el tercer punto es que, desde este semestre, se retomó un enfoque claro de modelo de negocio en Proyecto Integrador, más allá de las metodologías de innovación. Antes, ese módulo estaba bajo la dirección del profesor Mauricio Loaiza, quien lo dejó un tiempo, pero ahora se ha retomado con la participación directa de la gestora de innovación de la FADP. Eso es muy interesante porque, desde su mirada, se pueden identificar nuevas oportunidades para articular los proyectos de los estudiantes con el programa Jump, que precisamente ella lidera, y que busca acompañar ideas con potencial para convertirlas en emprendimientos reales.



RQ: Es inevitable no hablar de emprendimiento en la institución, porque desde el 2020 he venido identificando que cada vez son más los estudiantes que se inscriben al programa no con la intención de convertirse en mano de obra para una empresa, sino con el objetivo de adquirir conocimientos que les permitan crear sus propios negocios. Es decir, llegan con una mentalidad emprendedora clara: quieren construir empresa desde su talento y sus ideas.

Esto hace que, aunque el programa no tenga todavía una política formal o una estructura específica que dirija el emprendimiento —más allá de iniciativas institucionales como Jump, que es general y no está enfocada en un programa en particular—, sea inevitable que nosotros, como docentes, fomentemos el tema en el aula. Además, muchos profesores de la FADP son también emprendedores, por lo que terminan hablando desde su propia experiencia, inspirando a los estudiantes y mostrándoles los retos reales del mercado.

Actualmente, el programa no cuenta con una asignatura exclusiva de emprendimiento, pero el director ha planteado fortalecer este componente. Por eso, a partir de quinto semestre se incluyen módulos que abordan herramientas gerenciales y de control de costos, con el propósito de preparar a los estudiantes para que puedan sostener sus ideas de negocio. Si bien no alcanza a constituir una cátedra de emprendimiento, Proyecto Integrador cumple un papel clave al permitir que los estudiantes concreten esas ideas que vienen madurando desde los módulos previos.

En cuanto a la internacionalización, si bien en años anteriores los casos de movilidad respondían más a iniciativas personales de los estudiantes que a un respaldo institucional, la FADP ha veni-

do fortaleciendo este aspecto a través de convenios académicos con instituciones internacionales como el IED⁹ y programas de intercambio como el Programa Delfín¹⁰ que promueve la movilidad investigativa y el trabajo colaborativo con instituciones de otros países. Aun así, considero importante mantener una mirada crítica: aún falta consolidar una estructura más robusta de apoyo financiero y logístico que facilite la participación de un mayor número de estudiantes en experiencias internacionales. Muchos siguen enfrentando limitaciones económicas o administrativas que dificultan estos procesos.

A pesar de ello, el programa se ha consolidado como un espacio atractivo precisamente por su capacidad de equilibrar los saberes técnicos —como el patronaje y la confección— con una metodología propia del diseño. Esa combinación hace que el estudiante se distinga tanto de quienes provienen de programas técnicos laborales, por su pensamiento estructurado y proyectivo, como de quienes cursan carreras profesionales, por su destreza práctica. El reto está en sostener ese equilibrio entre la base técnica y la mirada metodológica del diseño, pues ambos son el corazón de nuestra formación.



PL: En mi experiencia durante las clases, era común que desde primer semestre algunos estudiantes expresaran su deseo de emprender, muchas veces porque ya tenían algún conocimiento previo o experiencia cercana al mundo de la moda. Estoy de acuerdo con Mauricio cuando menciona que no se trata solo de emprender, sino de comprender primero cómo funciona la industria desde adentro. Considero que todo estudiante debería pasar por la experiencia de trabajar para una empresa antes de lanzarse a crear la suya. Esa vivencia les permite entender que el mercado no es sencillo, y menos en un contexto tan competitivo como el nuestro.

Los estudiantes aman la idea de emprender porque asocian la carrera de diseño con libertad creativa y con múltiples posibilidades de desarrollo profesional. En realidad, pueden desempeñarse en muchos campos: desde operarios de confección hasta planeadores de moldería, ilustradores, docentes, especialistas en textiles o creadores de sus propias marcas. Recuerdo, por ejemplo, una

⁹Véase: <https://www.ied.es/>

¹⁰Véase: <https://www.fadp.edu.co/convocatoria-pasantia-investigacion-programa-delfin/>

estudiante con gran talento para el diseño de ropa interior. Hoy sigue escribiéndome para contarme sobre su emprendimiento, que se caracteriza por una propuesta erótica muy arriesgada, en la que ella misma es modelo de sus creaciones. Sin embargo, también me comparte las dificultades que enfrenta, especialmente en cuanto al tiempo y la gestión del negocio.

Esto muestra que, aunque el emprendimiento puede nacer del entusiasmo, requiere más que conocimiento o capital: demanda una comprensión integral de la industria. Muchas veces, el estudiante no dimensiona la complejidad del sector hasta que se enfrenta a sus dinámicas reales: la presión del mercado, los tiempos de entrega, la competencia, la gestión de materiales y de personal. La moda no es solo color y estilo; implica estructura, planeación y visión de negocio.

Sobre la motivación que lleva a los estudiantes a elegir diseño de modas, puedo decir que en la Academia hubo una época marcada por la empatía y el entusiasmo compartido entre docentes y estudiantes. Esa conexión emocional se reflejaba en el aula y generaba un fuerte sentido de pertenencia. Muchos me contaron que habían iniciado en otros programas y decidieron cambiarse a modas porque encontraron un ambiente más humano, más cercano. La actitud de los docentes, el amor por la enseñanza y la disposición al diálogo fueron determinantes.

En ese sentido, el papel de Mauricio como director ha sido fundamental. Su empatía y disposición constante para resolver problemas o apoyar procesos han influido en el ambiente académico y en la forma en que los estudiantes viven su formación. Esa calidez humana, muchas veces invisible en los informes o planes de estudio, termina siendo un factor clave que enamora al estudiante de la carrera.



ML: Yo sí quiero agregar algo. Primero, agradecerte la invitación, porque mientras los escuchaba pensaba en lo valioso que resulta detenernos un momento y mirar hacia atrás. No estamos todos, pero escuchar a quienes llevamos más tiempo y a quienes acaban de llegar nos permite, de alguna manera, devolver la cinta. Recordar es algo muy bonito, porque al hacerlo uno se da cuenta de todo lo que se ha construido, incluso de aquello que a veces no reconocemos en el día a día.

Este espacio sirve para evidenciar que, aunque muchas de las acciones que realizamos pasan desapercibidas o no quedan registradas formalmente, sí están ocurriendo, sí se hacen. Escuchar las experiencias de los demás permite reconocer que hay un trabajo constante, comprometido y diverso que sostiene la formación en el programa y que da sentido a lo que hacemos como docentes.

Creo que estos encuentros no solo fortalecen la memoria institucional, sino que también reafirman el propósito colectivo de seguir formando desde la experiencia, la empatía y la pasión por el diseño.



CA: Gracias a todos por este diálogo. Escuchar sus experiencias permite reconocer la riqueza y complejidad del trabajo docente dentro del programa: cómo se articula la investigación con la formación técnica, la creatividad con la reflexión, y la innovación con el compromiso social.

Esta conversación deja en evidencia que, más allá de los módulos o los proyectos, lo que realmente se teje en el aula es una comunidad académica que aprende, recuerda y se reinventa continuamente.

Síguenos en:



@FadpCali



/FadpCali



/FadpCali1



@FadpCali